

3
METRICA DESCRIPCION
DE LAS PLAUSIBLES REALES FIESTAS,
que la mui Noble, y mui Leal Ciudad
de Sevilla ha celebrado los dias 24. y

25. de Octubre de este
año de 1738.

EN OBSEQUIO DE LAS SOLEMNES NUPCIAS,
QUE CELEBRÓ

EL Sr. D. CARLOS DE BORBON,
REY DE LAS DOS SICILIAS,

CON

LA S^{ra} DOÑA MARIA AMELIA,
PRINCESSA REAL DE POLONIA.

SIENDO DIPUTADOS

LOS SEÑORES DON JUAN FRANCISCO
de Miñaca, y Don Diego Perez de Baños,
Caballero del Abito de Santiago; uno, y otro
Veintiquatros de dicha Ciudad: y Juez Inter
ventor el señor Don Francisco Rodrigo de las
Cuentas, Teniente Primero de Asistente en
ella, y promovido à la Plaza de Al-
calde del Crimen de su Real
Audiencia.

DELINEABALA

JOSEPH PHELIPE DE MATOS.

DIS DIS DIS DIS (?) DIS DIS DIS DIS

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de Don
Joseph Antonio de Hermosilla, Mercader de
Libros, en calle de Genova.

178

DE DICATORIA.

A Dmirò à el Orbe la Funcion gloriosa,
A celebrò el Congresso mas lucido,
Stentòse el blason mas encendido,
lendo Sevilla la Palestra honrosa:
Olemnes Nupcias con Union dichosa
E el Acto Objecto fueron difinido,
En dignos Diputados lo advertido
Uso la perfeccion mas portentosa.
Ivid, ò Nobles Heroes, que en honores
Odo el Orbe celèbre con firmeza:
Plauda con encomios superiores
E tanto esmero la mayor franqueza;
Obsequios recibiendo, que en fervores
Olemnizen primor, zelo, y grandeza.

OCTAVAS.

EL dulce plectro del Castalio Choro
A mi Numen se ostente favorable,
Porque en discante metrico sonoro
A un empeño se atreve insuperable:
Del Thebano Amphion Laud canoro
Se ofrezca en sus impulsos acceptable;
Porque encontrando en èl el fixo acierto,
Demuestre en sus cadencias el concierto.

No procura la pluma difundirse
Con la extension, que pide tanto empeño;
Pues si tanto intentàra persuadirse,
Fuera imposible assumpto el desempeño:
El punto, à que procura dirigirse,
Se reduce à un Laconico disleño;
Porque assi en toda parte en breve modo
Se muestre todo en parte, ò parte en todo.

Ya se sabe el dulcissimo Hymeneo,
Que el gran Carlos Borbon celebrò ufano
Con la Princessa Amelia, cuyo empleo
Logrò el Reyno feliz Napolitano:
Se aplaudiò Funcion tanta en el desseo
De festejar el Nexo Soberano;
Quedando alli dos Reynos bien distantes
Unidos por la Union de dos Amantes. Se-

6
Sevilla Lustre, Honor, Aplauso, y Gloria
De la Bética hermosa clara esfera,
Para significar su fiel memoria,
En obsequios magnífica se esmera:
De Fiestas Reales la función notoria
Celebrar en sus lauros fiel espera;
Que de Reales Personas por señales,
Si Fiestas se han de hacer, han de ser Reales.

La Ciudad con ardores impulsivos
Al Gran Monarcha Quinto pidió amante
Permitiese obsequiara en expresivos
Esmeros à esta Union Regia brillante:
Condescendió el Monarcha à los activos
Deseos de Ciudad tan vigilante;
Y con el Real Consejo, y su Eminencia
Diputados nombrò de esta Regencia.
Don Juan Francisco de Miñaca ilustre,
Don Diego Perez, que de Baños brilla,
Fueron los Diputados, cuyo lustre
La fama cuenta, si logró Sevilla:
Y porque en tal función nada se frustre,
Por Juez Interventor, que la acaudilla,
Se nombrò en sus acciones siempre atentas
Don Francisco Rodrigo de las Cuentas.

El

El vigesimo quarto, y quinto dia
 Del mes de Octubre fueron designados
 Para funcion de tanta hierarchia,
 Y à los Reales obsequios destinados:
 Demonstraron su zelo, y energia
 Los insignes excelsos Diputados;
 Porque assi corresponda en tanto objecto
 Efecto grande por tan grande afecto.

Del Seraphin Humano en la gran Plaza
 Celebrar la funcion se determina;
 Porque en recinto tal no se embaraza
 La mayor extension, que se examina:
 Despues del balconage, que la abraza,
 Un nuevo Amphitheatro se maquina;
 Que siendo en firmes tablas bien formado,
 Para el acto quedò bien entablado.

Con tal primor la Plaza se authoriza,
 Que todo à quadrar llega en su figura;
 Pues en dobles andamios formaliza
 Su extensivo primor la Architectura:
 Alli en varios países, que matiza,
 Subtilizò el pinzel diestra pintura;
 Y en fin llegado el dia definido,
 El exceso mayor se viò aplaudido.

Vilto-

Vistosos Terciopelos, y Brocados,
 Ricas Telas, Tissues prodigiosos,
 Exquisitos adornos sublimados,
 Ideas de artificios milagrosos,
 De este Emporio los timbres laureados
 Augmentaron con lauros luminosos,
 Viendose en maridage bien texido
 De su Corte el blason entretexido.
 Del Hybla, y Tempe la estacion frondosa
 Fuera un rudo bosquejo de esta estancia;
 Pues en varios primores deliciosa,
 No faltò para el punto circunstancia:
 En tanta variedad Magestuosa
 Formaba la discordia concordancia:
 Lo que tanto à la vista suspendia,
 Que el que miraba màs, menos veia.
 De Chipre aqui la Diosa en confusiones,
 Al vèr tanto Theatro de Beldades,
 Extatica en suspensas atenciones
 Miraba, y admiraba las Deidades:
 Cediendo de su Ceptro los blasones,
 A las Nymphas rindiò las Magestades;
 Pues de estas cotejados los primores,
 De Venus los mayores son menores.

Del

54
91
Del Concurso explicar lo numeroso,
Es à humano escrutinio impracticable;
Pues de todos estados portentoso,
Aun à el arte mayor no es calculable:
Congresso à todas luces tan vistoso
Es por lo numeroso innumerable:
Y el que cuenta mejor, experimenta,
Que (à la cuenta) es mayor, por no hallar
Solo de Forasteros se observaba (cuenta.
Multitud, que à la vista confundia:
De Titulos, y Nobles se admiraba
Un conjunto, que à todos suspendia:
Gente de toda esfera se miraba
Venir de levas tierras à porfia;
Porque de esta Ciudad en los tamaños
Su funci6n es muy propria aun para extraños.

El Viernes, pues, se vieron en balcones
Los Ilustres Cabildos, Real Audiencia,
De la Fè el Tribunal en sus blasones,
Docta Universidad con su afluencia,
De la Real Sociedad las expresiones,
De el grave Consulado la influencia,
Real Maestranza, Damas, Caballeros,
Ricos, Pobres, Patricios, Forasteros.

B

En

En un balcon de adernos mui subidos
 Se vieron los Ilustres Diputados
 Con costosos magnificos vestidos,
 Que de Tisù de plata eran fundados:
 Chupa bordada de esta en coloridos,
 Cabos correspondientes extremados,
 Extremos de primor el mas supremo;
 Y en fin todo primores por extremo.
 Por la mañana ya mas de las nueve
 Seis carros en la Plaza se observaron,
 Que con modo curioso, diestro, y breve
 Toda la arena providos regaron:
 De yerbas, gallardetes con relieve
 Con vistosos primores se adornaron;
 Y el liquido crystal, que pipas llena,
 La arena aplaca, por mover la arena.
 Doce Mozos los carros dirigian,
 Tirando seis, como otros seis regando:
 Lila encarnada unanimes vestian
 Con galones de plata rutilando:
 Las mulas de lo mismo se cubrian,
 El Hispalense NODO demonstrando;
 Porque en esta Madexa firmemente
 Sevilla texe su lealtad ardiente.

Se observaron despues cien Granaderos
 De las Reales Hispolicas Milicias,
 Donde el gran Benajiar por claros fueros
 De digno Coronel logra delicias:
 De el gran Monsalve finos los esmeros
 Exprelsiones mostraron mui propicias,
 Ofreciendo obsequioso sus favores,
 Brillando à todas luces sus fulgores.

En dos filas la tropa dividida,
 Haciendo en su inversion un paralelo,
 Azia uno, y otro lado bien medida,
 La Plaza despejó con grande anhelo:
 Y ya para la proxima corrida
 Entraron en la Plaza con desvelo
 Quatro diestros, plausibles Picadores,
 De el mugible furor fieros terrores.

Encerrador Mayor Pedro Moreno,
 Juan Hijo, Juan Martin, y Juan llamado
 Santander, cada qual un rayo, y trueno,
 En un bruto Andaluz mui bien montado:
 Quedò el Concurso de esperanzas lleno,
 Al ver un quaternion tan bien formado;
 Pues destreza, pujanza, y experiencia
 En todos quatro forman competencia.

De grana casaquillas, y calzones
 Explicaban, de plata guarnecidas;
 De azul persiana chupas con florones,
 Las sillas con adornos mui lucidas
 De grana, y plata en finas impresiones,
 Todas las circunstancias bien vestidas,
 Llevando los estrivos, y bocados
 Como una plata, siendo plateados.
 Tambien salieron ocho Capeadores;
 De los q̄ Juan Rodriguez fue el primero,
 Que de dichos de à pie Toreadores
 Tuvo la direccion en el terrero:
 De grana fue el vestido con primores;
 Lila grana en los siete, y en su esmero
 De plata guarnicion; y en puntos francos
 Medias, y capa azul, y extremos blancos.
 En esta, y las siguientes estaciones
 Se vieron dos Ministros bien dispuestos
 A caballo con fieles expresiones
 En sus dos respectivos firmes puestos:
 Uno de la Ciudad en los blasones
 Explicando sus timbres manifiestos;
 Y otro, que el Real Acuerdo claro indicia,
 A quien toca este puesto por Justicia.

Del

Del bronce ya la voz para el festejo
 Del Concurso los animos movia,
 Quando el grande Asistente, claro *Espejo*
 De virtud, que en la Plaza presidia,
 De un lienzo en el albor con su reflexo
 La salida à los Toros prescribia;
 Que salieron à el Circo enfurecidos,
 Corriendo en la carrera aun no corridos.

Doce en dicha mañana se corrieron
 Con vara larga por los Picadores;
 Que diestros en picar, se merecieron
 Victores, que elogiaron sus primores:
 A el Theatro gloriosos divirtieron;
 Que aplaudiò sus esfuerzos superiores;
 Y de mano en su ardor fuerte, y ufano
 Logrò alli su valor mui buena mano.

Despues que los picaban, ocurría
 De los Capeadores-la destreza;
 Que de diversas fuertes confundia
 De los soberbios brutos la fiereza:
 Vanderillas con garbo, y osadia
 Les plantaban con rara ligereza;
 Hasta que de la espada à el golpe fuerte
 A el que quiso matar, le daban muerte.

Muer-

Muertos los Toros, tres mulas entraban,
 Reales Armas llevando en sus cubiertas;
 Las que seis fuertes Mozos gobernaban,
 Para facar de allí las Fieras muertas:
 Mil sangrientos raudales arrojaban
 Por las q̄ el hierro abrió, mortales puertas;
 Siendo en dos puntos con distinto aprecio
 Lo q̄ antes el terror, ya el vil desprecio.

La funcion felizmente concluida,
 Se levantò el Congresso alborozado,
 Deseando con ansia enardecida,
 Que llegasse la tarde su cuidado:
 Llegò en fin, y la gente commovida,
 A ocupar fue su puesto designado;
 Pisando el Circo en fulgida ordenanza
 La fiel gloriosa Regia Maestranza.

Este claro fulgifico Congresso,
 De Heroicismo glorioso construido,
 De su ardiente lealtad en el exceso
 Se viò esta tarde en lauros promovido:
 De un Real Infante por favor expresso
 Se gloria en sus timbres presidido;
 Siendo claro Teniente de su Alteza
 Ilustre Villafranca con franqueza.

Del

Del vistoso Uniforme los fulgores,
 De sus veloces Euros lo equipado,
 De sus muchos Lacayos los colores,
 De sus varias acciones lo elevado,
 De sus Cañas Reales los fervores,
 De Manejo, y Chamberga lo acertado,
 La igualdad al correr, y en fin sus modos,
 Sin suspenderse en sí, suspendió à todos.

El individuar distintamente

De la Real Maestranza las acciones,
 Otro ingenio de acumen eminente
 Lo ha descifrado en claras expresiones:
 Por lo que solo aqui succintamente
 Se laconizan tantas perfecciones:

Podrà el desseo en obra tal saciarse;
 Mas no podrá en su gusto fastidiarse.

Se completò la tarde en lo intensivo

Por la cèlebre Regia Maestranza:

Mas para concluir la en lo extensivo,

Se lidiaron seis Toros de pujanza:

De que el Pueblo entre jubilos festivo

De la funcion lo solido afianza:

Repitiendo con voz, que ardor motiva,

La Regia Maestranza viva, viva.

Del

Del dia veinticinco la mañana
 Igual se registrò con la primera:
 De cruel furia, indomita, è insana
 Doce Toros midieron la carrera:
 De los guerreros la destreza ufana
 No tuvo que envidiarse en esta esfera;
 Pues uno, y otro dia en las funciones
 Corrieron paralelos sus acciones.

Llegò, en fin, ya la tarde deseada,
 Y el Theatro fulgores ostentando,
 La Plaza con despejo despejada,
 Y la vista los apices notando,
 Por calle de la Sierpe entrò dorada
 Una hermosa Carroza caminando:
 Donde la vista, que con ansia llega,
 En vèr quanto ay que vèr, se vuelve ciega.

Aurea talla, encarnados los perfiles,
 Ocho hermosos fulgificos crystales,
 Terciopelo encarnado en sus pensiles,
 Vestian sus estancias integrales:
 Franjas, borlas, adornos mui gentiles,
 Guarniciones al fin en todo iguales,
 Tiros largos; que en todo se ha advertido
 El arte por el arte ser vencido.

Aqui

Aqui las atenciones elevadas
 En machina tan bella divertidas,
 En conjunto de ideas tan fundadas
 Las admiran, y aclaman repetidas:
 Si corre, à las demàs dexa paradas;
 Si para, à las demàs dexa corridas:
 Donde en su admiracion, por ser tan rara,
 Se vè, que aun mismo tiempo corre, y para.

Aqui los dos sublimes Diputados,
 Oy de Tifsù de oro bien vestidos,
 Acompañaban en su fè acendrados
 A dos Heroes de timbres aplaudidos:
 Don Gaspàr Saavedra en elevados
 Encomios brilla el uno ennoblecidos;
 Y Don Francisco Saavedra amable
 Luce el otro en sus lauros honorable.

Ocho Lacayos fieles los seguian,
 Que vestidos de grana se ostentaban:
 Franja azul, y amarilla guarnecian
 Al vestido, que ufanos demonstraban:
 Todos con igualdad se descubrian
 En todo el ornamento, que llevaban;
 De plata guarnecidos los sombreros;
 Y à este modo vestidos los Cocheros.

C

Con

Con dos Pages un Coche decoroso
 La aurifera Carroza iba siguiendo,
 El vestido de grana sumptuoso
 Guarnecido de plata descubriendo;
 Chupas celestes, donde en lazo hermoso
 La guarnicion de plata iba luciendo.
 Si brillan tanto así los inferiores,
 Quànta luz mostraràn los Superiores?
 Dieron vuelta à la Plaza en su passeio,
 De todo el Pueblo la atencion robando:
 A la puerta llegaron con su empleo
 De calle Chicarreros rutilando:
 Aparearonse alli, donde el deseo
 Viò à los dos Diputados ya montando
 Cada uno en un rayo, vital monte;
 Donde el mismo, que monte, se remonte.
 Fino azabache el uno se admiraba,
 Rico verde ostentando en su aderezo;
 Tordillo el otro, con lo azul mostraba
 Ser del Bòreas impavido boftezo:
 En ambos aderezos rutilaba
 De Oro el galon, del Ganges esperezo;
 Siendo ayrosos los brutos generosos
 A el ayre de sus Dueños mas ayrosos.
 Seguiàn-

Seguianse otros dos brutos hinnibles,
 Negro el uno, Tordillo el otro ardiente,
 Con ricos aderezos, que apacibles
 El binario igualaban precedente:
 Aquí dos tapasillas con plausibles
 Escudos de sus Armas justamente
 En roxo campo los esmeros finos
 De los Heroes mostraban peregrinos.
 Fueron, pues, los dos dignos Diputados
 Donde brillaba la Ciudad lustrosa;
 A quien diestros, fulgentes, y exaltados
 La vènia hicieron grave, y decorosa:
 Fueron de el gran Concurso celebrados
 En tanta cortesia luminosa;
 Y siendo en sus acciones tan bien quistos,
 Fueron por tan mirados mui bien vistos.
 Estando así parados, viò el Congresso
 Venir con grande bulla, y algazara
 Ochenta Lacayuelos; cuyo ingreso,
 Si en su veloz carrera se repara,
 Fue imitando en los Turcos el exceso,
 Cuyo vestido en ellos se declara:
 Donde el caso, que alli pareció acaso,
 No fue casualidad, si mui del caso.

De Tafetan rosado en los quarenta
 Armador, y naguillas guarnecidas,
 Plata, y Oro el velillo, todo aumenta
 Del acto las ideas bien vestidas:
 De grana en virretinas representa
 La Turba, de los Turcos las partidas:
 En cuyos morriones por señales
 Letras de plata descifraban Reales.

En estos media Luna, y su garzota
 Zapatos, y botines encarnados:
 En cada uno su baston se nota,
 Dorado el puño, y sables plateados:
 En la otra Turba la atencion denota
 Naguillas, y jubones azulados;
 Llevando la una, y otra à la Romana
 Peluquin blanco, y guantes mui ufana.

Con tan vistoso grande lucimiento
 A caballo la Plaza passaron:
 Los Heroes Diputados, q̄ en su aumento
 Los aplausos mayores alcanzaron:
 Los Claros Tribunales en su accento
 Su placer en tal lance demonstraron;
 Y todo el Pueblo con rumor festivo
 Celebraba un primor tan excesivo.

A la

A la puerta de calle Chicarreros,
 Concluido el passeio, se retiran,
 Hasta que los dos altos Caballeros,
 Que han de rejonear, à entrar aspiran:
 Fueron à su balcon los dos primeros;
 Y los segundos ya la Plaza gyran;
 Que el acto de la venia, y rendimiento
 Hicieron con plausible complemento.

Los Caballeros Rejoneadores

Iban, segun costumbre, de golilla;
 Plumage en los sombreros con primores,
 Atencion aspectable de Sevilla:
 Cada uno con timbres superiores
 De treinta Lacayuelos la quadrilla
 Llevò consigo; porque el gusto aumenta
 Gente de poca cuenta en mucha cuenta.
 Llevaban los vestidos de encarnado,
 Y celeste mitàn, que guarnecidos
 De fluecos, y velillo delicado
 De Plata, y Oro, estaban mui lucidos:
 Virretina, y baston, todo agraciado,
 Medias de azul, y roxo coloridos,
 Fluequesillo de plata en las cuehillas;
 Y en fin zapato blanco en las quadrillas.

22
A cada Caballero acompañaban
Dos mui fuertes, si diestros Toreadores:
Los unos de celeste se adornaban;
Los otros de encarnado con primores:
De razo los vestidos se formaban
Con guarnicion de plata en sus colores;
Que en tanto lucimiento de metales
Bien se vè ser las fiestas Fiestas Reales.

Ya en fin todo dispuesto, el Clarin suena,
Dando à entender de el Toro la salida;
Que apenas registrò mobil la arena,
Quando syncopizada ya su vida,
Del hierro à la invasion en breve enfrena
La furia poco antes tan temida:
Y despues la palestra renovando,
Nuevas furias se fueron agitando.

De diez y nueve Fieras fue manchada
La roxa arena con su humor cruento;
Y ya con el Rejon, ya con la Espada
Se viò de los dos Heroes el aliento:
Fue esta tarde por todos laureada
Por los lances de mucho lucimiento;
Y los dos Saavedras luminosos
Por la funcion quedaron mas gloriosos.

Con

Con tal impulso acometiò una Fiera,
 Que el caballo cayò de un Caballero:
 Correr peligro Don Gaspàr pudiera;
 Mas Juan Rodriguez con valor ligero
 La asió de un hasta; y tanto alli se cñinera,
 Que hizo caer en tierra el bruto fiero.
 Gallarda accion ! donde el discurso advierte
 Lograr por suerte alli tan feliz suerte.

Desempeñòse Saavedra ufano

Con el bruto feroz, rayo vivientes;
 Pues soltando el Rejon, y Espada en mano,
 En la cerviz le hiriò garbosamente:
 Con la Espada tambien su ardor lozano
 Buscò brioso à el Toro subiguiente:
 Donde à uno, y otro golpe de su Espada
 Quedò ya su caída levantada.

A el primer golpe siete horribles Fieras
 Rindieron el vital ultimo aliento,
 Siendo de los dos Heroes las espheras
 Colmadas de vistoso lucimiento:
 Acciones por laudables las primeras
 Alli vieron plausible complemento:
 Que como en dàr la muerte fueron tales,
 Passaron de mortales à inmortales.

Los

Los claros Saavedras venturosos

Fueron por el Concurso laureados:

Los dos Cabildos siempre luminosos

Les tributaron Victores colmados:

Los Nobles Tribunales decorosos,

Alegres los Insignes Diputados,

Y todo el Pueblo en ecos de la fama

Vivan los Saavedras firme clama.

Se concluyó funcion tan aplaudida,

Sin la menor desgracia completada:

Se aplaudiò la conducta dirigida

De Juez, y Diputados bien lograda:

La Hispalense Ciudad ennoblecida

Quedò del Universo laureada;

Haciendo en el rumor de bronces huecos

Eco su fama por la fama en ecos.

Vivan las dos Hispanas Magestades,

Vivan las dos de Napoles fulgentes,

Nuestros Principes vivan mil edades,

Vivan nuestros Infantes eminentes:

Viva la gran Sevilla en sus Lealtades,

Vivan sus Diputados excelentes;

Eternizando fixa en la memoria

Funcion, esmero, fama, honor, y gloria.

F I N.